



El escritor guatemalteco Eduardo Halfon

ROSA CRUZ / LIBROS DEL ASTEROIDE

Narrativa El guatemalteco Eduardo Halfon retrata personajes judíos, gitanos, serbios o guatemaltecos. Un mundo tan dramático como pintoresco

Una vida para ser escrita

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Eduardo Halfon nació en la ciudad de Guatemala en 1971, de una familia de judíos de origen polaco y árabe. Su apellido proviene del Líbano. Su primera lengua fue el inglés y ha pasado gran parte de su vida en Estados Unidos. Se entiende que uno de los temas recurrentes sea la búsqueda de una identidad. En sus cuentos –su género preferido– son muchos los motivos recurrentes, por lo que puede decirse que la suya es una obra única en constante proceso de creación, un proceso especialmente dinámico, porque a los motivos recurrentes de carácter autobiográfico hay que añadir las muy diversas situacio-

nes ficticias que, por extrañas que puedan resultar, se integran en la autenticidad o verdad del relato.

Precisamente porque en cada una de sus obras forman parte de un conjunto, me limitaré a comentar la reciente *El boxeador polaco*, publicada inicialmente en 2008 y a la que se añade *La pirueta*, de 2010. Los distintos relatos subrayan las distintas preocupaciones de Halfon. En uno de ellos el protagonista –siempre Eduardo– es un profesor de literatura de enseñanza media. Esto le sirve para comentar una serie de autores que le interesan a él: Ricardo Piglia, Edgar Allan Poe, Rilke, Pessoa, Hemingway, Cabrera Infante o Flannery O'Connor.

Más importante, lo que interesa es el diálogo que se establece con los estudiantes, para convertir la clase es una discusión socrática, iluminada por la epifanía que permite revelar algún oscuro secreto.

En otro texto, el narrador es un conferenciante que reflexiona, con sus colegas, sobre la naturaleza de la escritura, y donde la relación entre Mark Twain y Cervantes permite establecer una especie de poética, para subrayar que “el humor es la salvación más grande que tiene la humanidad”. Asimismo, Halfon analiza la relación entre texto y contexto. La mejor escritura es aquella donde se potencia al máximo el contexto (lo no dicho) sin oscurecer abusivamente el texto. Se trata, como en *Epístrofe*, de “encontrar las claves interpretativas de sus misterios más insondables”. Y precisamente porque la biografía (el texto) nos es familiar, ya que se repite de relato a relato, es mucho más fácil escribir desde el contexto.

Y al mismo tiempo nos remite a otro tema constante, el de la búsqueda, que permite cambiar conti-

Un abuelo indaga en su pasado: detenido en Auschwitz, su vida fue salvada por un boxeador polaco

nuamente de escenario, para encontrarnos con situaciones sorprendentes dominadas por la imaginación. Hay dos búsquedas centrales que reaparecen a lo largo del libro: la del pianista serbio Milan Rakic, que nos adentra al misterioso mundo de la música, y el de la indagación sobre el pasado del abuelo detenido en un campo de concentración en Auschwitz y al que salvó la vida un boxeador polaco. De tal modo oculta lo ocurrido –porque quiere olvidar un pasado aberrante– que el número que tiene tatuado en su antebrazo izquierdo (aquí el 69752) le dice a su nieto que es un número de teléfono. Asistimos así a la narración reveladora. En cuanto a Milan Rakic, le seguimos a través de las postales que, a modo de pistas, envía al narrador desde distintos sitios.

Judíos, gitanos, serbios o guatemaltecos pueblan este mundo tan dramático como pintoresco, tan interesante como ameno. La presencia de la música se refleja en el swing cortazariano de su prosa. Hay curiosas y delicadas referencias al sexo y la más curiosa obsesión por el tabaco, que recuerda a la de los pobres fumadores españoles de la posguerra. Halfon consigue iluminar, sin desvelarlo, el fascinante misterio de la escritura, es decir, de la vida. |

Eduardo Halfon
El boxeador polaco

LIBROS DEL ASTEROIDE. 200 PÁGINAS. 17,95 EUROS